



Marco Provencio

Y después de la influenza... ¡las campañas electorales!

Por alguna razón o desperfecto de nuestra imaginación colectiva, nos gusta pensar que el inicio formal de las campañas proselitistas para alcanzar puestos de elección popular esté acompañado de análisis, de propuestas, de debate serio y riguroso mas no por ello desprovisto de humor, de inteligencia o de ironía. Algún rincón de nuestra memoria guarda escenas idílicas de la Grecia antigua o de otros lares en los que los hombres de la *polis* se reúnen a analizar, discutir y acordar sobre los grandes temas que les atañen a todos. Nos imaginamos así todavía ahora a los aspirantes recorriendo las calles literalmente, reuniéndose con organizaciones sociales para escuchar problemas y delinear propuestas, participando en foros públicos para intercambiar ideas y, eventualmente, dándole a los ciudadanos razones claras de por qué hay que votar por ellos y no por ninguno de todos los demás. Por qué votar por ellos y no por otros.

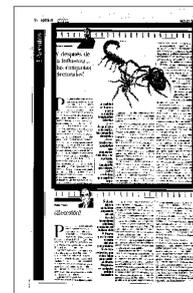
La lista de temas a abordar sería interminable. Qué hacer para dotar a los ciudadanos de una mayor seguridad tanto física como jurídica o patrimonial; qué hacer para tener una economía más competitiva, con empleos mejor pagados y más duraderos. Qué hacer para contar con un sistema educativo que sea un motor y no un lastre; para tener un desarrollo respetuoso del medio ambiente y de las generaciones futuras; en fin, para tener mejores gobernantes y ser mejores ciudadanos.

Pero la realidad se impone y pese a nuestra imaginación colectiva y sus desperfectos

o desvaríos, las campañas electorales modernas vienen siendo más *soundbites* que propuestas, más circo que academia, más taquigrafía que ensayo, pleito arrabalero que esgrima argumentativa. En particular, nuestras campañas parecen discutir más el pasado que intentar descubrir y construir una esperanza. Que la política es pasión y diferenciación no hay duda; que es el espacio común en el que todos quieren salvar al país de las atrocidades de todos los demás, tampoco.

Así las cosas, cuando las páginas de los diarios se empiezan a llenar de descalificaciones (no es que en otra época éstas no abundan de por sí) es que entonces es claro que han comenzado las campañas políticas. El apesadumbrado y por naturaleza pesimista Emil Cioran, filósofo y ensayista rumano, argumentaba que la democracia era el festival de la mediocridad, lo que a juzgar por los tiempos se ha vuelto el acometido de más de un aspirante.

Es claro que los tiempos políticos hoy son tales que hay temas que los candidatos no pueden abordar como debieran hacerlo so riesgo de morir políticamente en el intento. ¿Por qué no se puede especificar nada o hacer algo en este momento sobre el tema fiscal? Porque la política induce a todo menos al suicidio. Porque la diferenciación del



Fecha 22.05.2009	Sección Opinión	Página 18
---------------------	--------------------	--------------

soundbite no permite desarrollar un argumento. Porque la cacofonía de voces y de pretensiones de propuestas calla cualquier intento de sumar inspiraciones. ¿Por qué no se aborda a fondo el tema educativo y se revolucionan en serio sus estructuras? Porque hemos permitido que se haga de la calle el lugar de la protesta y no las aulas o los auditorios el centro de su análisis.

Pero con todo esto, ¿no merecemos los ciudadanos una mejor consideración de los pretendientes a los cargos de elección popular? Es cierto, como dicen, que la democracia es un sistema único en el que uno elige a quienes posteriormente enjuiciará como parte de un jurado. Pero esa atribución que en su momento nos tomamos sobre nuestros gobernantes, no

nos hace merecedores de un trato infantil si no es que irrespetuoso.

Si bien lamentablemente es evidente que a los partidos y a los políticos parece redituárles más el desprestigio contra sus contrincantes que el esclarecimiento de sus propias propuestas, esperemos que el lunes 6 de julio nos tome con una sensación de urgencia sino es que de emergencia. Pese al riesgo de tener el menor nivel de participación en elecciones intermedias en la historia moderna del país, y por tanto a la falta de claridad en cualquier mensaje que el electorado nacional quiera transmitir en esa fecha a sus gobernantes, la clase política necesita estar dispuesta a ponerse a trabajar tan pronto se cierren las urnas el día de la elección. Ojalá lo haga con una sensación de futuro más que como un intento de cobrar facturas del pasado. ■M

mp@proa.estructura.com.mx

La realidad se impone y pese a nuestra imaginación colectiva y sus desperfectos o desvaríos, las campañas electorales vienen siendo más *soundbites* que propuestas, más circo que academia, más taquigrafía que ensayo, pleito arrabalero que esgrima argumentativa

